

EDUCACION A LA TEATRALIDAD

Gaetano Oliva

La cultura y el teatro

El teatro es un aspecto muy relevante en la cultura actual y , como tal, debe ser estudiado en sus diversos aspectos para poder ser insertado positivamente en el proceso educativo: la actividad teatral revela hábitos potenciales de los individuos, lo une, lo conduce a la ayuda reciproca, promueve el sentido social, armoniza tendencias diversas en una actividad que necesita la contribución de todos; ello favorece la libre expresión de la persona y sobretodo, a la capacidad de responder en modo creativo a los estímulos producidos en el ambiente cultural en el que vive.

El teatro puede ser entendido como una competencia para la adaptación relacional, de hecho, al igual que otras actividades lúdicas, entrena a los individuos para afrontar con mayor seguridad lo real, le ayuda a comprender la difícil realidad social y lo sostiene en su camino de crecimiento, ofreciendo una comunicación indirecta, permite crear entre el espectador y entre los actores, una extensión de ondas comunes sobre la base de las cuales se emprende nuevos horizontes de reflexión.

Relación escuela-teatro

Es importante que los jóvenes de la escuela estén involucrados lo suficiente para comprender el lenguaje teatral, desde el momento que se considera el teatro un elemento indispensable en la formación de una libre y armónica personalidad humana, de hecho, puede ayudar a grupos y personas a descubrir el placer de actuar, de experimentar formas diversas de comunicación favoreciendo un crecimiento integral de todos los niveles de la personalidad. Se impone por lo tanto, la necesidad de una educación teatral y de una comprensión de su lenguaje, siempre vivo y lleno de humanidad porque esta sujeto a la impresión del actor y a la del espectador. En esta óptica, el teatro no debe ser considerado objetivo a si mismo, sino debe dar vida a una actividad que se ponga como objetivo final una intención educativa de formación humana y de orientación, creyendo incondicionalmente en las potencialidades de cada individuo: se trata, en suma, de ser soporte de la persona en la toma de conciencia de la propia individualidad y en el descubrimiento de la necesidad de expresarse mas allá de las formas estereotipadas.

La educación teatral

La educación teatral basa su eficacia en algunas exigencias y dimensiones radicadas en la persona, para demostrarse validas e implicantes a cualquier edad; es un método de intervención con el grupo y con cada uno de este, que produce resultados significativos, no solo sobre el plano de la socialización o de la estimulación de la capacidad, sino también en la formación de la personalidad: mediante este tipo de actividades, vienen ofrecidas, a aquellos que disfrutan una serie de técnicas expresivas que favorecen la individual toma de conciencia de si y de las propias posibilidades creativas, del ambiente que lo circunda y de la sociedad en la cual vive.

La educación a la teatralidad, que pone en el centro la dignidad y la autonomía de la persona humana de todas las dependencias que impiden su plena realización, puede revestir algunas funciones particulares al interno del sistema social y cultural.:

- la adaptación, en cuanto favorece la comunicación y la reducción de los conflictos por medio de la participación de actividades y de deberes colectivos.
- la cohesión entre los miembros, constituyendo una ocasión de confronte y de escucha que viene a ser un factor de crecimiento :
- el desarrollo cultural y critico, contribuyendo a la autonomía individual en el plano sociocultural y psicoafectivo;
- la acción reguladora de los cambios sociales y culturales, favoreciendo un confronte de más niveles para enriquecerse favorablemente.

El taller teatral

La educación teatral debe, en suma, ayudar a la persona a realizarse como individuo y como sujeto social a través de una serie de etapas fundamentales:

- la búsqueda de un equilibrio individual;
- la constitución de una subjetividad social a través del intercambio cultural entre los miembros del grupo.
- la capacidad de actuar proyectualmente, orientándose a un fin.
- la reelaboración de significados.

Para cumplir este tipo de trayecto es importante crear un setting de acogida, un espacio formativo obtenido en una situación de taller, que genere la condición de confianza necesaria para una disponibilidad relacional, y colocar la atención sobre un grupo pequeño.

El taller de teatro en efecto, es una operación volcada a grupos pequeños condicionada al desarrollo de la capacidad creativa, de la socialización y de un mejor acuerdo y conciente de relación interpersonal, a través de la propuesta de un itinerario formativo basado en ejercicios de comunicación verbal y no verbal.

Específicamente, los objetivos que se establecen en este tipo de taller son:

- la ayuda a la formación de una identidad personal, a través de la toma de conciencia de las propias potencialidades, el conocimiento de si como una unidad psicofísica y, como tal, como ser en relación.
- el desarrollo de la creatividad para la promoción de la capacidad crítica y de participación activa en la modificación de la realidad.
- la facilitación de la comunicación interpersonal, para una relación mas autentica con los demás y con el ambiente.
- la aproximación del joven al cotidiano como el lugar en el cual se despliega poco a poco el sentido de su vida.

Al interno del taller de teatro, es posible para cada uno expresar la propia especificidad y diversidad, cada uno tiene un mensaje que comunicar mediante el cuerpo y la voz, que le permite encontrar su identidad y de acoger al otro como una persona que tiene algo que decir; la reciprocidad convierte el lugar en una manifestación de significados, en cuanto la persona descubre su dimensión vital, partiendo del otro.

El taller de teatro, como proceso de atribución de significados, logra unir la acción con el pensamiento y viceversa, ello de hecho, estando en una primera fase centrado sobre el hacer, sin descuidar el momento esencial de una reflexión que permite adquirir un mayor conocimiento de aquello que ha sido cumplido; la reflexión como promoción del confronte, es pensada como elemento central para que el conocimiento permita la elaboración de igualdades y diferencias sobre los contenidos de la experiencia a realizar, en algunos casos, teorizaciones específicas sobre nuevas necesidades y nuevos problemas. La conceptualización debería consentir la comprensión de los eventos y de unir a las personas en la búsqueda de significados compartidos.

La importancia del proceso y no del producto

El taller teatral esta mas centrado sobre el proceso que en sus productos; la atención esta mas focalizada sobre el modo en que se desenvuelven las actividades que sobre los resultados concretos de las mismas: no cuenta que el evento teatral sea formalmente preciso, pero si importa que aquellos que lo realizan puedan expresarse al hacerlo.

El espectáculo teatral, por lo tanto, no es otro que el éxito final de un trayecto que han cumplido no solo los actores, sino todos aquellos que han contribuido a la realización del mismo; por este motivo el logro de la representación no depende solo de una ejecución precisa de las acciones y de los movimientos del personaje, sino en una larga medida determinada en el camino de crecimiento que debe ser verificado en el proceso de taller con cada miembro del grupo, asumiendo en este contexto, de una compañía teatral.

En particular, el taller de teatro se propone incidir sobre algunas dimensiones sustanciales del ser humano como, lo físico, la creatividad, y la sociedad.

Físico; el objetivo primario de un actor es conocerse a si mismo, las propias posibilidades y los propios límites con el fin de expresarse y comunicar; tener una conciencia global del propio cuerpo significa conocer a nivel cognitivo todos los elementos constitutivos y sus ritmos, a nivel afectivo, sus modos de expresión de los sentimientos, a nivel psicomotor sus medios de movimiento, todos estos aspectos deben ser examinados considerando primero el actor, su individualidad y sucesivamente, en sus vivencias relacionadas con los demás objetos y los demás sujetos.

Creatividad , es un trecho diferente de la vida humana, que se perfecciona según los estímulos internos y externos que el individuo busca y recibe, ella consiste en la posibilidad del individuo de construirse un propio modo de vivir y de operar. La inducción de la creatividad no es un proceso solitario, sino es una actividad formativa fundamentada en la relación interpersonal; algunos de los factores que facilitan el desarrollo de la creatividad son: la motivación, vale decir la existencia en el individuo de un impulso que lo lleve a buscar y mejorar la propia capacidad; la curiosidad, entendida como interés de parte del sujeto por todo aquello que lo rodea; la emotividad, que determina una energía que favorezca el emerger de los deseos y de los impulsos. El acto creativo constituye y permite un crecimiento, por este motivo es necesario que un actor participando en el trayecto de un taller, sea firmemente convencido de la importancia que asume el desarrollo de la propia creatividad y dedique a este fin todo su empeño.

Sociedad: la socialización es un momento necesario e intachable de la educación, esto último en efecto mirando fundamentalmente la afirmación de que la personalidad, no puede tener una dimensión social de la cual se puedan separar y valorizar las diferencias individuales. Es fundamental un fuerte sentimiento de reciprocidad entre aquellos que participan de cualquier taller de teatro : activando interacciones positivas, de hecho, los sujetos pueden encontrar los estímulos necesarios para convertirse en los protagonistas del proceso de formación de su identidad.

Educación con ...

El teatro puede encontrar hoy la propia característica distintiva al consistir un acontecimiento, basado en la relación física directa entre actores y espectadores. De tal acontecimiento por tanto, desde un punto de vista psicodinámico, dos parecen ser las características fundamentales: la representación y la relación.

Hablar de la representación significa hablar de la realidad del hombre, de sus dimensiones, de algo que pertenece a su naturaleza: esta característica propia del hombre es la apertura al otro, el estar con; una apertura que no es un simple intercambio de comunicación, sino es una experiencia de participación afectiva y de reciprocidad.

La relación en el teatro es la comunicación auténtica que se celebra en el encuentro personal entre las conciencias de los actores y de los espectadores, donde el deseo de encontrar al otro debe ser real y auténtico; es decir, implica que cada uno acepta al otro como es. El encuentro con el otro es uno de los aspectos fundamentales que caracteriza al instrumento en el taller, que precisamente , se dirige a un grupo de personas: es en el grupo que el individuo se puede reflejar, puede confrontarse y recibir estímulos para cambios o confirmas de la propia identidad, el grupo es por su naturaleza, lugar de comunicación, de compartir y de racionalizar; el estilo de conducción es empático y la atención es dirigida a la necesidad de una evolución personal para madurar a mas dimensiones.

La operación en el taller ejecuta en aquellos organismos vivientes que son los grupos pequeños, formados junto a las interacciones en la que cada uno acepta depender del grupo, aprendiendo a conjugar juntos autonomía personal y pertenencia a una entidad mas grande que ellos. En tal óptica el grupo tiene la función de ayudar a cada uno a individualizarse, a adquirir una identidad en la que el ser si mismo logra conjugarse con el ser parte.

El conductor del taller

El taller de teatro es un ocasión para proporcionar a las personas aquella ayuda y aquellos estímulos que permitan a cada uno ser artífice de la propia maduración, el conductor del taller desempeña pues una función de estímulo, de modo tal que, los sujetos del grupo determinen concientemente el proceso productivo y relacional; ello debe favorecer la reelaboración de la propia vivencia del hombre, en cuanto proyectualmente es inserido en una específica cultura social. La posibilidad del conductor del taller teatral de acoger y dar confianza a cada miembro del grupo pasa a través de la existencia de una comunicación auténtica entre el primero y el segundo, volcado a la trasmisión de contenidos y de valores; la calidad de este tipo de intervención educativa esta dada, sea tanto de los contenidos puestos en practica, que de la relación humana que se instaura entre el conductor/ alumno: contenidos de hecho, que vienen aprendidos mejor si las vivencias al interno de una relación humana sea existencialmente rica.

La elección es aquella que trata la comunicación educativa integrando en un todo unitario contenidos y relaciones; este supuesto de partida consiente respeta la doble exigencia; la de ofrecer a los miembros del grupo una unión de conocimientos precisos y , al mismo tiempo, la de permitirle elaborar de modo original y creativo las características de las que cada uno es portador.

La relación conductor / alumno

La comunicación entre el conductor del taller teatral y quien participa no ocurre por consiguiente solo al interno de una relación dual, sino al interno de un pequeño grupo; este de hecho, es el único lugar en el cual el sujeto puede experimentar esa relación autentica y profunda con el otro, y es esencial para la maduración de una correcta conciencia de si.

El grupo no es solo la unión en el espacio y en el tiempo de un cierto numero de personas, es también un pequeño mundo en el cual las personas viven experiencias precisas, que influyen en sus comportamientos y a veces, sobre su personalidad: en el grupo encuentran respuesta necesidades de identidad, de certeza, de solidaridad y en el mismo tiempo, de afirmación de la propia diversidad personal, todo esto mientras cumple el trayecto de un conocimiento y de una aceptación mas realista de si mismo y de los demás. El grupo no tiene un valor positivo en si, si no necesita que alguien lo dirija y lo oriente: para que así pueda desarrollar toda su potencialidad formativa, de hecho es necesario que las personas sean estimuladas para instaurar relaciones en las que cada uno manifiesta así mismo de manera autentica, valorizando las diferencias personales y aceptando al otro por lo que es.

El rol del profesor – actor

Como ha sido explicado, el objetivo principal del taller teatral es el desarrollo de la conciencia de los participantes y por ende, de su capacidad de vivir de modo consciente, la difícil realidad sociocultural, este objetivo, extremadamente agotador, pide del conductor de tal taller, el profesor – actor- , una colaboración sin intereses y una profunda conciencia critica ; ello, para desarrollar la critica necesaria para entender los problemas que viven los demás miembros del taller y de ajustar una conciente respuesta educativa, este debe poseer un buen dominio cognoscitivo y una elevada capacidad analítica. El profesor – actor debe además, presentar características peculiares, ellas son:

- creatividad, que le permita individualizar instrumentos siempre nuevos e intervenciones educativas originales;- adaptación, que se realice en una notable flexibilidad intelectual y afectiva con el fin de poder modificar sus interventos en base a la exigencia del grupo; - estilo asociativo, centrado en la relación;- habilidades metodológicas; - madurez, que lo ponga en grado de participar de discusiones; - capacidad de escuchar y de adaptarse; - y de una visión perspectiva de las situaciones y de los problemas.

La formación

La formación del profesor – actor debe acontecer a diversos niveles;

- técnico, para poseer el conocimiento teórico- practico necesario y cumplir su función;
- personal, con el fin de lograr un cierto grado de madurez y equilibrio individual;

- relacional, volcado a facilitar las posibilidades de expresión, comunicación e intercambio.

El instrumento principal del cual el profesor – actor dispone y del que no puede hacer nada es la relación, o bien la gestión sabia del proceso comunicativo que el instaura con el grupo y sus integrantes. Este para poder disfrutar mejor de este importante recurso, debe poseer algunos valores personales que guíen su comportamiento:

- capacidad de acoger incondicionalmente a cada persona;
- capacidad de recoger con profunda originalidad que cada individuo pone a juego;
- capacidad de vivir la complejidad multidimensional y la disparidad que existe entre maestro – alumno a través de la relación educativa que tiene lugar dentro del taller.

La figura del profesor – actor se caracteriza por una unión de tareas y funciones que ellos desarrollan en modo privilegiado, o mejor dicho no exclusivo, uno de las principales tareas educativas para aquel que conduce un taller de teatro es el de favorecer positivas interacciones entre los miembros del grupo; otra tarea importante es la de capacitar al grupo para tomar decisiones; llegar a una decisión implica encontrar un acuerdo que no sea fruto de un asumir competitivo sino cooperativo, en el que todos tomen decisiones.

El profesor – actor debe ofrecer con total disponibilidad, las exigencias comunicativas del grupo; para hacer esto debe poseer motivaciones particulares al comunicar:

- el valor de la comunicación bidireccional;
- la convicción de acuerdo a la importancia de la solidaridad activa de un grupo de personas;
- la confianza y el fuerte sentimiento de empatía hacia cada una de las personas.

El conductor del taller de teatro debe dirigirse al grupo en su totalidad, efectuando intervenciones ricas en estímulos para permitir un proceso de liberación, de potencialidad y de creatividad; esto se debe hacer de modo tal que los miembros del grupo tomen conciencia de su capacidad latente, incentivándoles a vivir y trabajar juntos, porque solo en este modo su función será cumplida eficazmente.

Extracto de: Revista Escuela Materna, N° 8, Enero 2000.